

Juan Tovar Ruiz

Why Leaders Lie. The Truth about Lying in International Politics

John J. Mearsheimer. Oxford: Oxford University Press, 2011, 132 pp.

Pocos libros recientes en cuestiones de política internacional han suscitado tanta controversia y debate en círculos políticos e intelectuales como *The Israel Lobby*; escrito por el autor neorrealista John Mearsheimer junto con el profesor Stephen M. Walt —también destacado realista—, marcando un antes y un después en el tratamiento del tema (Mearsheimer y Walt, 2007). Sin que el citado debate se haya —ni mucho menos— apagado, el citado autor se atreve a investigar otra de las grandes cuestiones —relativamente inexplorada y enormemente polémica— de la política internacional: el rol de las mentiras.

Este ha sido un debate escasamente pacífico y que entronca con la aparición de corrientes teóricas —o metateóricas— que han puesto el centro de análisis en un discurso que es expresión de identidades, valores e incluso ideología predominantes en cada lugar y momento concretos, contribuyendo con ello a la construcción de la realidad internacional (Wendt, 1999); algo que el realismo clásico tradicional había considerado meras justificaciones establecidas en aras de la defensa de intereses vitales y estratégicos para la comunidad política en concreto (Morgenthau, 1973). En este sentido, la obra de Mearsheimer aparece como si de un bálsamo se tratase, conceptualizando y analizando los diferentes tipos de mentiras que utilizan los estadistas; refrescando la antigua argumentación realista con conceptos y ejemplos prácticos que actualizan el debate y lo elevan a una nueva dimensión, que obliga a tomar el discurso de una manera diferente.

Cuando Mearsheimer habla de mentiras, no se refiere en exclusiva a aquellas mentiras formuladas positivamente de las que se sospecha o se tiene la plena certeza de que son falsas

—*lies*—, sino también a aquellos supuestos en los que los líderes remarcan determinados hechos, relacionándolos de manera que se obtenga un beneficio a su favor, rebajando o ignorando aquellos hechos que les son inconvenientes —*spinning*—. La última de estas tres dimensiones sería la de *concealment*, relacionada con la no revelación de información que puede resultar perjudicial para la posición de un líder. Todas ellas son abarcadas mediante la definición de *deception*, actitud tendente a prevenir que otros conozcan la verdad de un hecho, opuesta a la actitud de *truth telling*, en la que un individuo realizaría todo su esfuerzo de manera honesta a efectos de que la verdad sea conocida.

Partiendo de esta concepción, Mearsheimer define varios tipos de mentiras. Las primeras serían aquella denominadas como *inter-state lying*, en esencia, mentiras formuladas por parte de los dirigentes de un Estado a otros, sobre la base de intereses estratégicos o a efectos de lograr una determinada ganancia. En segundo lugar destacaría aquella denominada como *fearmongering*, en las que un líder exagera una amenaza externa a efectos de obtener el respaldo suficiente para poder ejercitar una acción exterior —las armas de destrucción masiva en Irak o la supuesta agresión en el Golfo de Tonkin de 1964, preludeo de la guerra de Vietnam, son ejemplos claros—. Cuando habla de *strategic cover-ups*, se refiere a la ocultación de políticas fracasadas o controvertidas para que queden al margen del conocimiento público o de otros Estados. Al utilizar el concepto *nationalist mythmaking*, Mearsheimer se referiría a aquellos casos en los cuales un líder miente a su población sobre el pasado; a efectos de justificar como los adversarios siempre están equivocados y los miembros de su comunidad política en lo cierto. Las denominadas como *liberal lies* o mentiras liberales se refieren a aquellos casos en los que se pretende cubrir el comportamiento de un Estado cuando incumple determinadas normas liberales, consideradas ampliamente aceptadas o codificadas en el derecho internacional. Finalmente destacarían el denominado *social imperialism*, producido en el momento en que se miente sobre otro país a efectos de obtener beneficios para su propia clase social o para un grupo de presión en concreto y las *innoble cover-ups*, que se producirían en el momento en que un líder mentiría a efectos de lograr un beneficio de tipo particular y, concretamente, para evitar un castigo merecido.

Mearsheimer no toma el concepto de mentir a la ligera, de hecho, de los diferentes tipos de mentiras, él se focalizará más en aquellas formuladas por los estadistas con buenas razones. Esto es, aquellas realizadas con un interés estratégico. Por ello, se focalizará en los cinco primeros tipos de mentiras, en tanto que evitará el análisis de los dos últimos por considerar que carecen de justificación. En cambio, los restantes tipo de mentiras —siendo mentir un comportamiento no deseable— podrían tener una justificación que permitiría lograr intereses vitales, necesarios para un Estado —la mentira de Bismarck, que provocó la guerra franco-prusiana y la unificación alemana en 1870 sería uno de los ejemplos propuestos—.

Mearsheimer llega a algunas conclusiones interesantes. En relación al propio comportamiento de mentir, destaca como tienden a ser mucho más comunes las mentiras dichas a la propia población —particularmente el *fearmongering*—, que aquellas formuladas a los

líderes de otros Estados. Para el autor, esta sería una situación que derivaría de la propia necesidad de tener un comportamiento generalmente honesto y predecible en un ámbito en el que la desconfianza puede tener resultados desastrosos. Asimismo, destaca que el propio acto de mentir, es generalmente una excepción y no una regla; que además podría tener efectos perversos tanto para el líder si es descubierto como para la propia cultura democrática de un país —particularmente cuando se miente al propio pueblo—.

Realizando una advertencia concreta. Mearsheimer afirma que la utilización de mentiras a la propia población tiene especial importancia en determinados casos concretos, tendentes a justificar el desencadenamiento de “guerras de elección”, utilizando el término acuñado por Richard Haass (Haass, 2010), en las que un Estado carece de intereses estratégicos como sucedió con Irak o Vietnam y como ha sucedido en el caso estadounidense con Libia —a menudo motivadas por razones ideológicas—. Una situación en la que, según el autor, los ciudadanos deberían estar alerta. Con todo, Mearsheimer destaca como en determinados momentos, en el contexto de un sistema internacional determinado por la lucha por la hegemonía y la supervivencia tal y como él describe en sus teorías sobre el neorrealismo ofensivo (Mearsheimer, 2001), las mentiras pueden llegar a ser necesarias por razones estratégicas y formar parte del juego democrático.

Todos estos hallazgos hacen de esta pequeña obra un libro particularmente recomendable e interesante para todos aquellos que quieran indagar en lo que realmente suponen las mentiras en la política internacional —particularmente en casos polémicos como Vietnam o Irak— evadiendo, al mismo tiempo, la innecesaria corrección política y las teorías conspirativas; desnudando la cruda realidad de un escenario internacional no apto para mentes biempensantes.

Referencias

- Haass, Richard N. 2010. *War of Necessity, War of Choice. A Memoir of two Iraq Wars*. Nueva York: Simon and Schuster Paperbacks.
- Mearsheimer, John J. 2001. *The Tragedy of Great Power Politics*. Nueva York: Norton & Co.
- Mearsheimer, John J. y Walt, Stephen M. 2007. *El lobby de Israel y la política exterior de Estados Unidos*. Madrid: Taurus.
- Morgenthau, Hans, 1973. *Politics Among Nations. The Struggle for Power and Peace*. Nueva York: Knopf.
- Wendt, Alexander, 1999. *A Social Theory of International Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.